



EL RINCÓN DEL TEATRO

¿De cuándo acá nos vino?

De Lope de Vega

JAVIER PÉREZ-CASTILLA

Según nos informa el bien documentado Cuaderno Pedagógico de la “Compañía Nacional de Teatro Clásico”, “los testimonios más antiguos de la existencia de ¿De cuándo acá nos vino? son un manuscrito del XVII sin año y una edición princeps, impresa en 1633, e incluida en la Parte veinte y cuatro de comedias de Lope de Vega”.

La obra, no de las más representadas entre las que firmó Lope, se inicia en Flandes, durante la Tregua de los doce años. El alférez Leonardo regresa a España, alojándose en la casa de la hermana de su capitán, Doña Bárbara. Allí, conoce a la hija de esta, Doña Ángela, de la que se enamora rápidamente. Este sentimiento alcanza su correspondencia, pero una serie de vicisitudes empecen su desarrollo tranquilo. En primer lugar, el alférez y su compañero Beltrán manipulan una carta de presentación del capitán para tener acceso al hogar de Doña Bárbara. En efecto, cambiando la letra, Leonardo se hace pasar por hijo del capitán Fajardo y, consecuentemente, sobrino de Doña Bárbara. Esta consanguinidad no evita que la dama se prenda por su falso pariente, poniendo un poco de sal incestuosa a esta comedia. Por otra parte, los dos galanteadores de

la joven Doña Ángela también obstaculizan la culminación de los amores de Leonardo y su falsa prima. Con estos elementos ya tenemos servida una clásica obra de enredo, de capa y espada.

Otro aspecto destacable es el madrileñismo que preside la comedia. Las frecuentes y valiosas referencias a lugares y costumbres de la villa y corte son un testimonio sumamente valioso sobre la época. No sólo la alusión al famoso mentidero de las gradas de San Felipe, sino también los comentarios sobre el Soto de Manzanares y de otros lugares sirve para localizar de manera precisa y dar tintes de verosimilitud a la acción. En este sentido, en la localización geográfica concreta, ¿De cuándo acá...? se inscribe en un grupo de comedias lopescas que presentan el mismo rasgo, entre las que cabe destacar La dama boba, El acero de Madrid, Las ferias de Madrid, La gallarda toledana o Los locos de Valencia.

Destaca en este montaje, dirigido por el canario Rafael Rodríguez, la buena labor de los actores, con unos movimientos escénicos adecuados y un vestuario convencional que llama agradablemente la atención, entre tanto extravío anacrónico al que se muestra tan proclive el actual responsable de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. ■

XXVI FESTIVAL DE OTOÑO

(Del 4 al 29 de noviembre de 2009)

Un año más el Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid levanta el telón con una oferta variada que, sin duda, no dejará indiferente al aficionado. Este año será el último que se celebre por estas fechas, pues se tiene pensado trasladarlo a primavera. No valoro la pertinencia del cambio: desconozco los motivos y el alcance de la misma. Únicamente deseo que el éxito acompañe tal decisión.

Ariel Goldenberg, Director Artístico del Festival de Otoño, nos explica el panorama general del certamen: “Este año comenzamos con la compañía Tanztheater Wuppertal de la recientemente fallecida Pina Bauch. Una ocasión única para rendirle homenaje y mostrar una faceta desconocida de su trabajo. A la cita tampoco

faltarán Robert Lepage in el Piccolo Teatro di Milano asociado a Teatri Uniti de Nápoles, con una extraordinaria versión de la Trilogia della villeggiatura, dirigida e interpretada por Toni Servillo. También queremos subrayar la primera visita a Madrid de la consagrada compañía belga Rosas de Anne Teresa De Keersmaecker y la participación de destacados artistas nacionales como Israel Galván, Marta Carrasco, Angélica Liddell, Marina Bollaín y María Pagés, que ha trabajado en este caso con el coreógrafo belga-marroquí Sidi Larbi Cherkaoui”.

Como se puede apreciar, se trata de una oferta amplia que abarca tanto teatro como danza. Las sedes donde se desarrollan estas manifestaciones escénicas, con una marcada dimensión internacional, son variadas: teatro Español, La Abadía, etc. Destaca agradablemente la incorporación del Teatro Circo-Price o la decidida ubicación de varios espectáculos en diversas salas de los Teatros del Canal.

En fin, un programa diverso que pretende satisfacer los diversos gustos de un público heterogéneo. ■